(JORGE FERNÁNDEZ , 12/08/2011) Debo confesar que la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud me produce sentimientos encontrados. Se que a unos y a otros no les va a gustar este *post* por motivos distintos, pero también creo que algunos se sentirán muy identificados conmigo. Me explico.

Por un lado, que Madrid, mi ciudad por adopción, sea la sede de un evento de relevancia internacional, siempre lo asumo como un motivo de orgullo ciudadano. Pacientes hasta lo indecible con las obras públicas y los cortes de calles, los madrileños aprovechamos cualquier oportunidad que nos permita demostrar al mundo entero que Madrid es una ciudad estupenda y acogedora, ejemplo de tolerancia y urbanidad, cosmopolita, culta y abierta.

Si, además, el evento en cuestión es -como en este caso- una celebración religiosa pacífica y festiva, capaz de movilizar a un millón y medio de fieles, en su mayoría jóvenes, me parece aún más interesante, ya que presenta a Madrid ante el mundo como un ejemplo de ciudad respetuosa de la libertad religiosa de sus ciudadanos, lo que supone hoy **un mensaje imprescindible y oportuno** a un mundo que sangra por varios costados debido a conflictos motivados por el sectarismo, el fanatismo y el integrismo religioso.

Por otra parte, aunque no soy católico, sino protestante, puedo imaginar y comprender la ilusión y el entusiasmo con que algunos buenos amigos míos, de fe católica, se preparan para participar de esta JMJ, y me alegro por ellos. Se lo que es participar de la organización de un *megaevento*; la dinámica de solidaridad y de afecto que se crea entre los participantes... es algo único.

Criticones y "*paletos"*

Igual que al delantero madridista los pitidos del Nou Camp le motivan, al cardenal arzobispo

Pero a la vez, no puedo evitar ser crítico. Sobre todo cuando escucho al cardenal arzobispo de Madrid, **Antonio María Rouco Varel**a, menospreciar las críticas de algunos ciudadanos respondiendo que "las críticas son **inevitables** y nos impulsan a mejorar", sin dar apenas más explicaciones. Cuando leí esas declaraciones, hechas por el presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) a la agencia EFE, automáticamente me vino a la mente la imagen de **Cristiano Ronaldo**, respondiendo a los pitidos en el *Nou Camp* llevándose la mano a la oreja, insinuando que no escuchaba bien. Traducido el gesto del portugués venía a decir: "Pitad, pitad y fastidiaos, que los pitidos me hacen jugar mejor". Una provocación. Lo mismo me pareció la respuesta del Cardenal.

El cardenal Rouco tiene razón cuando dice que "las críticas son inevitables", pero por motivos distintos a los que él insinúa, a saber, que **los críticos** de la JMJ somos todos unos *criticones* o, como apuntilló el arzobispo de Toledo, **Braulio Rodríguez**, "unos paletos ***(1)***" (¡bonito talante pastoral, por cierto!). Las críticas son inevitables, para empezar, porque la JMJ es un evento -como todos- criticable, organizado por una Iglesia Católica Española criticable, y presidida por una Conferencia Episcopal Española, *singularmente* criticable en algunas de sus acciones o declaraciones públicas.

No es este el espacio para reproducir la multitud de críticas -algunas muy fundadas, por cierto,

y procedentes, incluso, desde dentro de la propia Iglesia Católica - que ya se han expuesto hasta la saciedad sin que, hasta ahora, se hayan dado respuestas suficientemente satisfactorias por parte de los organizadores -sea en cuanto al coste del evento y a su financiación, sea en cuanto al carácter pastoral o *político* de la visita del Papa, etc.-.

Sólo señalar que, las críticas que suscita la Iglesia Católica Española tienen que ver con **temas de fondo** que siempre están ahí, y que **contaminan *políticamente* todo lo que hace**, no importa cuán pretendidamente religiosas puedan ser sus acciones ni sus celebraciones. Todo se interpreta (y es susceptible de ser interpretado) como acciones dirigidas a mantener sus privilegios y sus cotas de poder político, económico y social.

Discriminación que prevalece

Cabe recordar que la *anormalidad* religiosa que tenemos en España está instalada ya en nuestra Constitución, donde se afirma primeramente que "ninguna confesión tendrá carácter estatal", para luego hacer mención expresa a la cooperación con " **la Iglesia Católica** *y las demás* confesiones" (Art. 16), lo que constituye a todas luces una discriminación manifiesta a favor de la confesión mayoritaria, sólo comprensible en el contexto de la Transición, en el que se redactó, pero que hoy constituye un anacronismo total y absoluto.

A esta anormalidad constitucional hay que sumar la **doble naturaleza** -religiosa y política- de la Iglesia-EstadoVaticano -un paradigma de **integrismo religioso** de difícil encaje con el principio secular de “separación Iglesia-Estado”, en el contexto democrático y plural de la España actual-. Condición que, bien aprovechada siempre por la Santa Sede (para muestra, la renovación del Concordato en 1979), se traduce finalmente en situaciones de privilegio, de agravio comparativo y de discriminación religiosa, contrarias al espíritu y la letra del artículo 14 de la Carta magna, que

dice:
"
Los españoles son
iguales
ante la ley,
sin que
pueda prevalecer discriminación alguna
por razón de nacimiento, raza, sexo,
religión
...".
Pues, tres décadas después, la discriminación religiosa
prevalece
.

Para colmo, instalados en esa (cómoda) posición anómala, los obispos españoles practican un obstruccionismo abierto y sin tapujos ante todo lo que suponga un avance en materia de normalización religiosa y de separación Iglesia-Estado. **La muestra más reciente** de ese ejercicio de poder la tuvimos con el archivo (¿definitivo?) del proyecto de reforma de Ley de Libertad Religiosa, después que el Presidente del Gobierno español fuera "llamado a consultas" por el Papa Benedicto XVI.

Son esas cuestiones de fondo y de formas las que, a mi juicio, contaminan políticamente las Jornadas y las hacen singularmente "criticables".

Son esas cosas las que me producen (y estoy seguro que a muchos como a mí) sentimientos encontrados ante este, sin duda, relevante evento.

Con todo, y a pesar de todo, deseo que la JMJ se desarrolle con total normalidad y sin incidentes. Que mis amigos católicos se lo pasen lo mejor posible y que, con todo y a pesar de todo, el Dios Soberano pueda usar este evento y las circunstancias que lo rodean para despertar verdadero hambre y sed espiritual en los corazones de muchos españoles.

Autor: Jorge Fernández .

- ***(1) Paleto*** *es un término generalmente despectivo, usado para referirse a las personas d e pueblo , que responderían a un estereotipo de simplicidad y falta de sofisticación, con una jerga y costumbres propias (Wikipedia)*

© 2011. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition jorge}